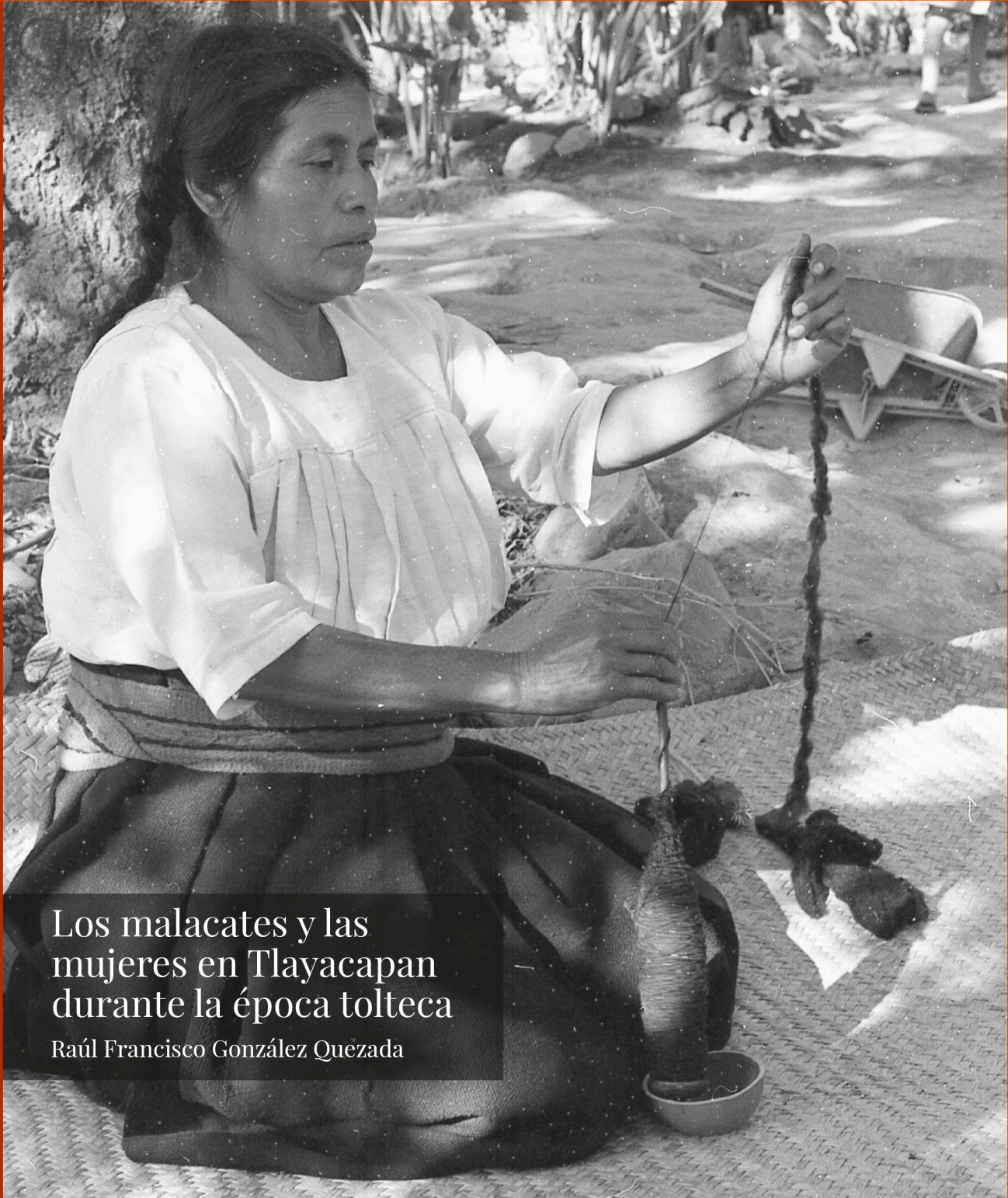


Viernes 20 de marzo, 2020



Los malacates y las  
mujeres en Tlayacapan  
durante la época tolteca

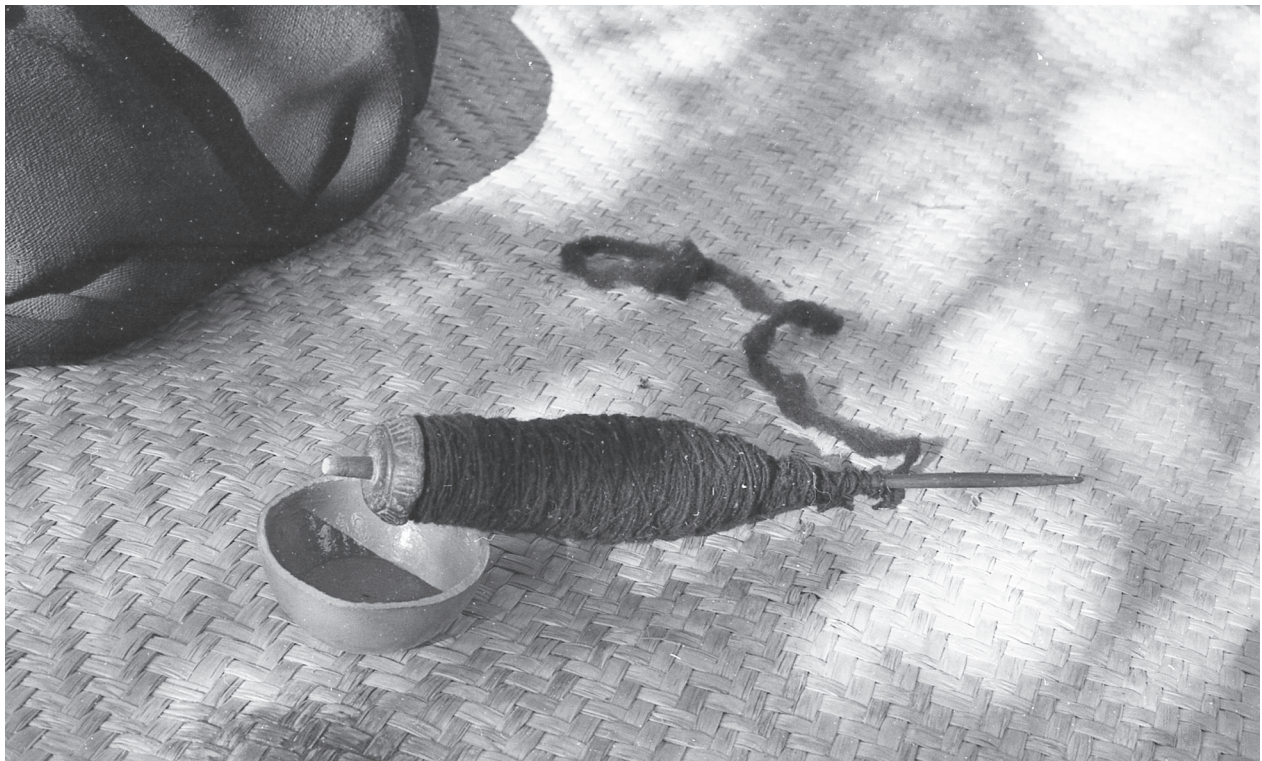
Raúl Francisco González Quezada

Las exploraciones arqueológicas en Tlacuacapan nos ha permitido conocer grandes espacios de la Zona Arqueológica El Tlatoani, localizada en la cima de la peña del mismo nombre, al noroeste de la cabecera municipal. Los materiales arqueológicos y los fechamientos a través de isotopía de carbono 14 apuntan a que la mayor concentración de actividades en la historia de la localidad en la cima de la peña El tlatoani se desarrolló entre los años 900 y 1200 de nuestra, justo al tiempo en que mostró su apogeo la ciudad de Tula Grande en la cuenca de México, en el actual estado de Hidalgo y de la cual se ha argumentado, lideró un imperio en gran parte del centro de México.

Entre los miles de objetos que se han recuperado en las excavaciones, se cuenta con una colección importante de artefactos circulares cerámicos que llamamos comúnmente malacates, nombre que procede del náhuatl *malacatl*, que deriva de la palabra *malina* que significa torcer hilo y *acatl*, que expresa la palabra caña, esto es, caña para torcer hilo.

Este tipo de artefactos son de carácter prácticamente universal, la humanidad desarrolló en muchas sociedades en el mundo la habilidad de producir hilo a partir de fibras vegetales y animales valiéndose de esta estrategia técnica del huso y el peso que sirve como directriz del movimiento rotatorio.

Existen al menos dos estrategias ampliamente difundidas para su uso, una es libre y otra con apoyo: El hilado libre sostiene el huso de madera en una mano y se encarga del giro sin apoyo alguno, y en la otra mano se va dosificando la fibra desde una madeja ya preparada para este efecto, la cantidad adecuada de material para ir generando el hilo que se va acumulando en el eje de la pieza que es el huso. El hilado con apoyo se vale de un cajete en la base sobre el que se apoya el huso y éste limita el espacio donde gira el instrumento. La diferencia es que en el libre el ejecutante puede incluso caminar mientras hila como aun sucede actualmente en comunidades *ñahñu* del Valle del Mezquital donde se hila el ixtle y así, se puede realizar otra actividad mien-



Malacate cerámico de origen previo a la invasión española, huso de madera con madeja de hilo ya elaborado y un remate de lana aún por ser torcido, sobre una jícara en el municipio de Hueyapan, Morelos. (ca. 1970, autor: Chappie Angulo, Fototeca "Juan Dubernard", Centro INAH Morelos).

tras se hila como el pastoreo o el mero desplazamiento, pero parece estar más apto para fibras gruesas como la lana y el ixtle. Dependiendo la dirección del giro, además, el hilo tuerce en z o en s, y es factible saber la orientación que eligió la artesana en el producto finalizado.

Por la información que tenemos en las fuentes históricas escritas y los datos etnográficos, sabemos que el uso del malacate y la producción textil han estado íntimamente relacionadas al mundo de vida femenino desde épocas remotas, y que las fibras que predominan en este oficio son el algodón, el ixtle y la lana. Múltiples fibras habrían sido utilizadas para la elaboración de hilos y textiles en el pasado y se ha investigado al respecto a través del estudio arqueológico de restos de estos materiales, aunque con mayor complicación, pues la posibilidad de conservación de este tipo de objetos de origen orgánico es baja debido al tipo de climas que predominan en América Media. En los recientes resultados de la investigación de una importante colección de 150 fragmentos de textiles y fibras arqueológicos sin fechamientos absolutos, que procede de saqueos en cuevas del estado de Guerrero, particularmente de los municipios de Teloloapan, Iguala y Cocula, aparentemente pertenecientes a los períodos Posclásico Medio al Tardío (1200-1521 de nuestra era), se ha encontrado que la mayoría de los ejemplares pertenecen a algodón (*Gossypium hirsutum*), en menor medida a *ichtli* o ixtle (género *Agave*), y a fibras de corteza interna como el amate (género *Ficus*), por último a palmas como la yuca (género *Yucca*) y a fibras de pasto (género *Stipa*), localizándose también algún ejemplar con presencia de pelo de conejo (género *Sylvilagus*), mientras que se siguen investigando hasta 35 especies vegetales susceptibles de haber sido utilizadas para elaborar textiles (Sánchez *et al.* 2019).

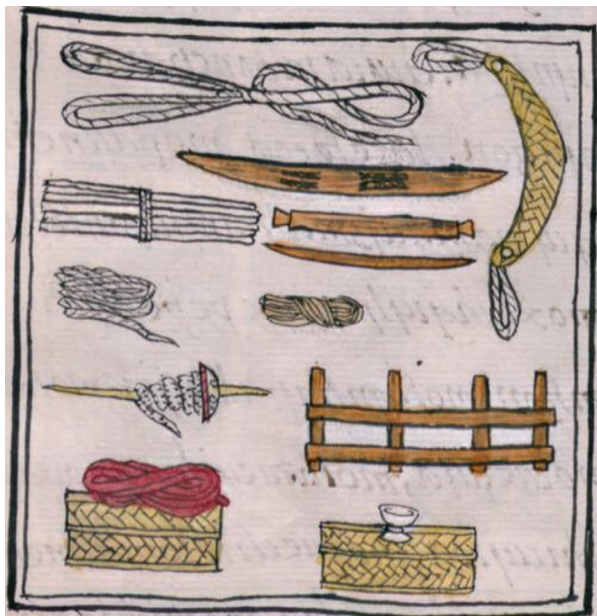
En Morelos se localizó el textil más antiguo hasta el momento del centro de México, el cual fue elaborado con hilo producto de la utilización de malacate con torsión en z, y pertenece aparentemente al período Preclásico Tardío

(500-200 años antes de nuestra era), recuperado de la Cueva del Gallo en la comunidad de Ticuman, municipio de Tlaltizapan, el cual fue realizado con fibra de la corteza interna del árbol del cuaulote (*Guazuma ulmifolia*) (Ochoa y Román 2017). Arqueológicamente no se han localizado en la región central del país, malacates para períodos tempranos, pero claro está que ya existían textiles, como lo atestiguan las figurillas cerámicas que representan indumentaria diversa, y es posible que los métodos de torsión de las fibras sean efecto de otra estrategia que no implique el malacate, o que se hubieran utilizado malacates de materiales percederos, como la madera, o incluso de círculos cerámicos horadados, efecto de la reutilización de segmentos de vasijas fragmentadas, pero para funcionar deberían estar claramente equilibrados en su peso, pues de ser irregulares afectaría la rotación en el huso.

Sabemos con seguridad que el malacate cerámico comenzó a utilizarse en bajas cantidades en el centro de México a partir del período Clásico Tardío (400-600 años de nuestra era); por ejemplo, en las excavaciones del barrio de Teopancasco en Teotihuacan, el cual estaba especializado en la sastrería, se localizaron pocos malacates, quizá porque no se hilaba en este lugar (Aguayo 2018). A partir del período Epiclásico (600-900 de nuestra era) se desarrolla plenamente la elaboración del malacate en el centro de México asociado al incremento de la producción textil como elemento de legitimación de grupos hegemónicos, a través de la confección de bienes de prestigio que servirían de marcadores simbólicos del poder político, tanto en Cholula, como en Cacaxtla-Xochitcatl y para el asentamiento de Xochicalco (Testard 2018) fundamentalmente en contextos marginales a la zona alta donde se localiza la ciudad y en un sitio en la zona baja del cerro denominado Tlacuacingo, aunque no existe suficientes elementos de prueba para considerar que existió esta actividad de manera extensiva directamente al interior de la ciudad de Xochicalco (Silvia Garza, comunicación personal).

Aunque se puede hilar con los dedos o apoyándose en las extremidades como la pierna o el brazo, haciendo rotar las hebras de las fibras, el hilar con malacate permite al ejecutante lograr hilos con mayor grado de uniformidad, lo que se observa en una apariencia y textura más uniforme de los textiles que se elaboran con dichos hilos. Es probable que el desarrollo del malacate esté asociado al desarrollo de las ciudades-estado beligerantes del período Epiclásico, y con más énfasis, durante el período Posclásico Temprano (900-1200 de nuestra era).

Para el período virreinal temprano, Fray Bernardino de Sahagún y su equipo de asistentes indígenas lograron registrar en su obra *Historia general de las cosas de Nueva España*, en el Capítulo 16 del Libro VIII información sobre "Los ejercicios de las señoras", y ahí se establecieron en náhuatl que los artefactos asociados al hilado y la producción textil, indicando como relevantes al *mecamaxalli* o sogá en griega para sostener el telar en el extremo opuesto de la tejedora, el *xiiotl* o lizo para tejer, el *otlatl* o cañas macizas, varios tipos de *totzopatzli* o machetes para apretar el tejido, el grueso, el delgado, el que suena o cascabelea al usarse, el de hueso, el peque-



Malacate inserto en el huso de madera e hilo en el registro ideográfico de los enseres de los ejercicios de las señoras asociados a la producción textil en la *Historia general de las cosas de Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún y sus asistentes indígenas. (Libro 8, folio 32r).



Ceremonia nombramiento y asignación de rol social al recién nacido por la partera ante un lebrillo con agua, en la sección baja se observan los elementos designados para las mujeres que constan de una escoba, y bajo ésta un malacate rojo en un huso de madera, hilo y algodón sobre un estuche de hilado, el texto en español dice "La escoba, y rueca y uso y cestilla" (Códice Mendoza Folio 57 r).

ño, el *malacatl* o huso para hilar y el *tzoalcaxitl* o cajete para hilar, así como los propios para tejer plumas como el *xaxalmalacatl* o malacate poco profundo, el *ichcatanatli* o cesta de algodón, el *tochomitanatli* o cesta para los pelos de conejo, el *icpatanatli* o cesta para hilo, la *ihuitanatli* o cesta para las plumas, el *iujtecomatl* o tecamate para las plumas, el *tzatzatzli* o urdidor. Todos eran artefactos de uso femenino y acompañaban a la mujer desde la niñez hasta su muerte.

Al nacer a las mujeres se les asignaba un rol específico y estaba fuertemente significado en torno a las tareas de barrer, hilar y tejer, como elementos de identidad, pero también de sujeción del género femenino inserto en una sociedad clasista cuya estrategia para extraer riqueza era a través de tributo, que en buena parte era de productos textiles.

A partir de los cuatro años se le asignaba a la niña su propio equipo de artefactos para aprender a hilar, su malacate, la petaquilla con los enseres, el huso de madera y algodón para



Los niños en general a los diez años ya eran sujetos a castigos en caso de faltas, y acá se observa una niña de esa edad siendo reprendida ante sus enseres de hilado. (Códice Mendoza Folio 59 r.)

comenzar a aprender el oficio. A los catorce años ya tejía con el telar de cintura y al casarse se tenía que mostrar como una hábil hilandera y tejedora. Incluso sus artefactos para el oficio textil eran colocados como parte de su bulto mortuario, de hecho, arqueológicamente se han localizado múltiples entierros femeninos con uno o varios malacates asociados.

En el estado de Morelos, es frecuente que en exploraciones arqueológicas que intervienen contextos pertenecientes al período Posclásico (900-1521 años de nuestra era), se recuperen este tipo de artefactos, pues se trataba de artefactos comunes y se producían de manera específica para consumos de múltiples grupos sociales, hilar era un acto de los grupos hegemónicos y también de los subalternos. Por información escrita de la época virreinal del siglo XVI sabemos que existían no solamente productores y vendedores especializados de estos artefactos llamados malacateros, sino que estos se vendían



Niña a los catorce años en el telar de cintura bajo supervisión de su madre y la dosis de alimento que recibía diario consistente en dos tortillas, nótese como la adolescente ya viste de manera análoga a la madre, ha adquirido elementos simbólicos de la mujer mayor. (Códice Mendoza Folio 60 r.)

por su cuenta en el mercado y pagaban un impuesto específico por hacerlo, aunque no sabemos si los productores eran mujeres u hombres. Los malacates cerámicos se vendían junto con el huso de madera, pero se ofertaban regionalmente de manera diferencial, no en cualquier tianguis se encontraban estos artefactos de manera permanente, y hubo ciertos centros productores y redes de intercambio definidas, como sucede para muchos otros productos.

La invasión española no acabó con este oficio que continúa formalmente de manera reiterada, aunque trasformada en sus contextos sociales, prácticamente hasta nuestros días, como lo atestigua las artesanas de la comunidad de Hueyapan en el noreste actual de estado de Morelos, donde se hila lana con la ayuda de malacates cerámicos arqueológicos que las mujeres han recuperado del campo y que en su mayoría son de gran formato y proceden del período Posclásico (900 a 1200 años de nuestra era).

El mundo de vida cotidiano indígena en América Media estaba íntimamente ligado a la tarea del hilado y la producción textil, no sólo en el sentido utilitario, sino también en el sistema de valores que otorgaba significados múltiples en el orden de actividades humanas. En ciertas adivinanzas nahuas se asociaba la figura del malacate y el huso como elementos con connotaciones sexuales, una adivinanza era la siguiente: ¿Qué cosa y cosa que en un día se preña? El malacate; haciendo alusión a la carga de algodón que abrazaba al huso al irse acumulando en su fuste. El movimiento de torcer y girar se encontraba inserto en el concepto del *malinalli*, de la hierba y su dinámica helicoidal que era signo de transformación y estaba incorporado en la idea de la estructura del mundo. Los árboles cósmicos que vinculaban los tres niveles del universo considerados como estructuras de hilos torcidos, y los niveles del universo como elementos con dobles de mantas, se conjugaban simbólicamente en los elementos de la producción de textiles, desde el hilo torcido, hasta el entramado de la manta. (cfr. Maffie 2014:261-364; Klein 1982).

Además, existían múltiples deidades femeninas como *Tlazoltéotl* que era la patrona del hilado y el tejido, pero también estaban relacionadas con estas actividades *Cihuacoatl* y *Xochiquétzal*, que ostentaban en sus representaciones pictóricas artefactos como el malacate, el uso y el machete para el telar de cintura.

Una parte de la economía del Posclásico Tardío estaba soportada en este proceso de trabajo femenino que creaba mantas para el tributo y el intercambio, los poderes hegemónicos concentraban las mantas y las redistribuían, además de financiar tareas de gobierno a partir de esta riqueza acumulada. Las muchas formas del tejido, sus calidades y configuraciones se entrelazaban no sólo para cubrir el cuerpo y para elaborar múltiples artefactos para la vida diaria, sino también se empleaban sistemáticamente para las festividades que parsimoniosamente requerían tipos específicos de mantas para cada caso. (Sepúlveda 2013:165-180)

Las magnitudes de los malacates han permitido desarrollar amplios esfuerzos para determinar el tipo de fibra para la que fueron utilizados. Atributos como el peso, el diámetro total y el de la perforación, el espesor respecto al diámetro, el volumen y la densidad del material cerámico con que fueron elaborados, así como el momento de inercia, además de temas como la decoración, han permitido distinguir malacates grandes para hilar fibra de maguey, y los pequeños para hilar fibra de algodón (Parsons y Parsons 1990; McCafferty y McCafferty 2000, 2012; Ibarra *et al.* 2018). Aunque en general muchos diseños con pesos intermedios pueden hilar fibras múltiples, dependiendo de la habilidad y hábito de la artesana. Pero lo que es cierto es que los malacates más grandes rompen frecuentemente el hilo de ixtle sin apoyo.

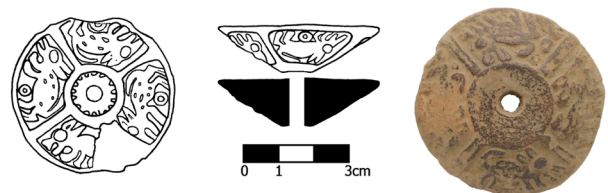
Al estado de Morelos se le ha asignado como productor histórico de algodón en momentos previos a la invasión española, acompañado con el desarrollo de sociedades hegemónicas

del centro de México como Teotihuacan, Tula y Tenochtitlan, sucesivamente. Pero en realidad, en la sección de los Altos de Morelos es factible encontrar magueyes que pudieron servir para el uso del ixtle como fibra para hilar y tejer. De hecho, en la colección de malacates de Tlayacapan procedentes de excavación existen una gran cantidad de malacates grandes quizá asociados a la producción de mantas de ixtle, superados por poco en número por los malacates medianos y pequeños.

Entre los diversos ejemplares de mayor magnitud que contamos en la colección de Tlayacapan se presentan signos moldeados que representan flores, animales y diseños geométricos cuatripartitos, asociados a la vida cotidiana, a la reproducción, el canto, y la buenaventura, como es el caso de un diseño muy repetido en la colección, que consiste en cuatro casetones simétricos que contiene cada uno el signo calendárico del uno conejo (*ce tochtli*).

En el Libro cuarto Bernardino de Sahagún aborda el Arte Adivinatoria y argumenta que los nacidos en el signo vigésimo signo *ce tochtli* (uno conejo) era signo de trabajadores, prósperos y ricos (Sahagún 1577, Vol. I, Cap. IV, folio: 70v-71r).

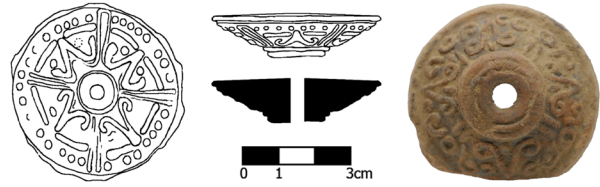
Pero también localizamos otros elementos como la representación de discos solares, donde destaca un tipo de diseños que se repiten con variaciones, donde se representan cuatro rayos solares que se acompañan con signos acuáticos. Estos elementos estarían presentes en los malacates femeninos y también en el discurso monumental escultórico mexica del período Posclásico Tardío, como en los *temalacatl* de los *tlatoque*



Dibujo de malacate cerámico y un ejemplar del mismo tipo procedentes de Tlayacapan, fechados para el período Posclásico Temprano (900-1200 n.e.), muestran un diseño moldeado de cuatro casetones con el diseño de un conejo y el numeral uno, es decir el signo calendárico *ce tochtli*.

Tízoc y Moctezuma Ilhuicamina e incluso el propio Calendario Azteca o Piedra del Sol como ejemplos de un vasto corpus de representaciones solares monumentales. Se ha asumido que estos signos surgen en el Posclásico Temprano (900 a 1200 años antes de nuestra era), entre las comunidades agroartesanales y terminan por ser apropiados por la hegemonía mexicana más tarde, para cimentar y justificar la guerra y el sacrificio con elementos signícos que tenían raíces en la comunidad doméstica de los campesinos y artesanos (cfr. Brumfiel 2007), de hecho *malacatl* y *temalacatl* tienen el mismo significado general de rotar, torcer y ordenar elementos del mundo, como en distintos niveles estos dos signos funcionaban en la sociedad nahua del Posclásico, incluyendo a la comunidad de Tlayacapan. Al género femenino no sólo le resultaba relevante el conjunto de elementos del ámbito femenino doméstico, sino que elementos cosmogónicos como la representación solar con cuatro segmentos que recuerdan el mito del quinto sol que estaría las cuatro eras precedentes y al centro donde se inserta el huso de madera, estaría representada la era actual, presente permanentemente en el ámbito de vida femenino cotidiano, el cual no era un elemento de uso exclusivo de los grupos hegemónicos (véase Brumfiel 2011).

La cantidad de elementos culturales arqueológicos presentes en *Tlayacapan* entre el año 900 y el 1200 de nuestra era que comparten con los descubiertos en Tula Grande no son muchos, se podría decir que la comunidad de El Tlatoani estaba poco toltequizada y esto funciona también para los malacates. En el norte de la cuenca de México, el sitio de *Xaltocan* que también fue sincrónico a Tula Grande y que a pesar de encontrarse cercano a esa ciudad, sus materiales arqueológicos mantienen una relación más estrecha con sitios como *Culhuacan*, *Chalco* en el sur y sureste de la cuenca de México y *Cholula*, en el estado de Puebla, considerando que esas ciudades quizá llegaron a ser, opositores a Tula (Brumfiel 2009:76), por lo que hay que reflexionar el proceso de expansión de Tula y sus aparentes capacidades para conformar un aparente impe-



Dibujo de malacate cerámico y un ejemplar del mismo tipo procedentes de Tlayacapan, fechados para el período Posclásico Temprano (900-1200 n.e.), muestran un diseño moldeado con cuatro signos en forma de V que representan rayos solares y cuadrantes que rematan con pequeñas protuberancias en un caso y en el otro se alternan los signos solares con elementos acuáticos.

rio. Al parecer, Tlayacapan mantenía más vínculos con estas comunidades del sur de la Cuenca de México que con la capital tolteca.

Los malacates durante el período Posclásico Temprano se produjeron en un contexto de constantes conflictos bélicos y competencia entre ciudades-estado en el centro de México, donde la sujeción política por medio de las armas y la imposición de tributos era una estrategia de relación política entre los pueblos en busca de hegemonías que dependían de alianzas y confederaciones. *Tlayacapan* perteneció al *Cuauhtenco*, una pequeña provincia donde lideraba *Totolapan* y que tenía como sujetos a *Atlatlahucan* y al propio *Tlayacapan*, y que probablemente así habría sido desde la época tolteca. Los tributos que habría entregado Tlayacapan a unidades políticas y militares más poderosas que ella, habrían incluido mantas, tal como lo vemos en el período Posclásico Tardío (1438-1521 años de nuestra era) en la región. Por ejemplo, para darnos una idea de la magnitud que representaba el tributo para el período de la Triple Alianza de los Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, en la Matrícula de Tributos se registran de todas las provincias sujetas que entregaban anualmente de manera forzada este tipo de productos alcanzaban la cantidad de 208800 mantas de algodón y 28000 de ixtle e izote, y hasta 41400 piezas de vestir (Sepúlveda 2014:205 y ss.), todo ello producido por manos femeninas.

Además, la economía doméstica dependía también en parte del uso de excedentes de mantas para el intercambio en los circuitos de mercado locales, así que además del trabajo doméstico, las mujeres formaban parte de la urdimbre econó-

mica de los sistemas de poder regionales directamente en su base productiva y de consumo.

La presencia de malacates nos permite atisbar en el mundo femenino del pasado, en su implicación en la economía de los pueblos y en el sistema de valores que involucraba este tipo de artefactos de exclusivo uso femenino. Los productos textiles elaborados con hilos fabricados con los malacates cerámicos que localizamos en Tlayacapan, no estuvieron tan cercanos a la supuesta hegemonía tolteca, sino más en contacto con su propio entorno político y con el sur de la Cuenca de México, y son el testimonio de la explotación de la fuerza de trabajo, de la riqueza viva de miles de horas de trabajo femenino de las que se apropiaban los centros hegemónicos; pero al mismo tiempo, en estos artefactos se contienen signos culturales de identidad de género y de distinción social, pues hilaban mujeres en las comunidades agroartesanales, pero también hilaban las mujeres en el templo y en el palacio. Lo cierto es que cuando sostenemos uno de estos artefactos en nuestras manos, nos conectamos con vida femenina del pasado y el presente, en una larga historia que comenzó hace cientos de años y que aún continúa.

## Bibliografía

Aguayo, Estíbaliz

- 2018 La sastrería de Teopanazco: la producción artesanal vista desde la cerámica. En *Teopanazco como centro de barrio multiétnico de Teotihuacan Los sectores funcionales y el intercambio a larga distancia*. Linda Manzanilla Naim (Directora). Pp. 421-446. Ciudad Universitaria, México.

Brumfiel Elizabeth M.

- 2007 Solar disks and solar cycles: spindle whorls and the dawn of solar art in Postclassic Mexico. En *Interpreting household practices. Reflections on the social and cultural roles of maintenance activities*. Treballs d'Arqueologia. No. 13. Paloma González Marcén et al. (editores). Pp. 91-113. Universitat Autònoma de Barcelona, Centre d'Estudis del Patrimoni Arqueològic de la Prehistòria, Barcelona.

- 2009 El estudio de la clase común: el asentamiento de Xaltocan durante el Posclásico en la cuenca de México. *Cuicuilco*, No. 47:59-86.

- 2011 Política doméstica en el México Posclásico: variabilidad y estandarización en los motivos decorativos. En *Género y sexualidad en el México antiguo*. Miriam López Hernández María J. Rodríguez-Shadow (editoras). Pp. 175-192. Centro de Estudios de Antropología de la Mujer, México.

Ibarra, T. E.; López Corral y R. Santacruz Cano

- 2018 The artisan and the tool: A technological-functional analysis of tlaxcallan spindle whorls. *Archeometry*. No. Vol. 60, No. 6:1-16

Klein, Cecelia F.

- 1982 Woven Heaven, Tangled Earth. A Weaver's Paradigm of the Mesoamerican Cosmos. *Annals of the New York Academy of Sciences*. Vol 385, No. 1:1-35.

Maffie, James

- 2014 *Aztec Philosophy Understanding a World in Motion*. University Press of Colorado, Boulder.

McCafferty, Sharisse y Geoffrey G. McCafferty

- 2010 Textile production in Postclassic Cholula Mexico. *Ancient Mesoamerican*, No. 11:39-54.

McCafferty, Geoffrey G. y Sharisse McCafferty

- 2012 As the whorl turns: Function and meaning in Mesoamerican textile production. En *The Oxford Handbook of Mesoamerican Archaeology*. Deborah L. Nichols y Christopher A. Pool (editores). Pp. 628-638, Oxford University Press.

Ochoa Castillo, Patricia y Rosa Lorena Román Torres

- 2017 Urdimbres enlazadas de Mesoamérica. Textil de la Cueva del Gallo, Morelos, México. En *PreColumbian Textile Conference VII / Jornadas de Textiles PreColombinos VII*. Lena Bjerregaard y Ann Peters (editores). Pp. 40-49. Centre for Textile Research University of Copenhagen, Zea Books, Nebraska.

Parsons, Jeffrey y Mary Hornes Parsons

- 1990 *Maguey utilization in Highland central Mexico, an archaeological ethnography*. University of Michigan Museum of Anthropology, Ann Arbor.

Sánchez Martínez, Fernando; José Luis Alvarado y Ma. Susana Xelhuantzi López

- 2018 *Materias primas utilizadas en la elaboración de textiles arqueológicos del estado de Guerrero, México*. Conferencia en el 3er. Encuentro de Textiles Mesoamericanos. Museo Textil de Oaxaca, Oaxaca.

Sepúlveda y Herrera, María Teresa

- 2014 *Las mantas en documentos pictográficos y en crónicas coloniales*. INAH, México.

Testard, Juliette

- 2018 Intercambiar en Mesoamérica durante el Epiclásico (600 a 900 d.C.): poder, prestigio y alteridad. Un análisis de la cultura material de Puebla-Tlaxcala y Morelos (México). *Journal de la société des américanistes*. No. 104-2:153-200.





SUPLEMENTO CULTURAL  
**el tlacuache**

CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la  
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

**Erick Alvarado Tenorio**

**Giselle Canto Aguilar**

**Eduardo Corona Martínez**

**Raúl González Quezada**

**Luis Miguel Morayta Mendoza**

**Tania Alejandra Ramírez Rocha**

*El contenido es responsabilidad  
de sus autores.*

**Karina Morales Loza**

Coordinación de difusión

**Paola Ascencio Zepeda**

Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico

**Centro de Información  
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:

[difusion.mor@inah.gob.mx](mailto:difusion.mor@inah.gob.mx)

**Crédito foto portada:**

Niña a los catorce años en el telar de cintura bajo supervisión de su madre y la dosis de alimento que recibía diario consistente en dos tortillas, nótese como la adolescente ya viste de manera análoga a la madre, ha adquirido elementos signícos de la mujer mayor. (Códice Mendoza Folio 60 r.).



**GOBIERNO DE  
MÉXICO**

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**Centro INAH Morelos**

Matamoros 14, Acapantzingo,  
Cuernavaca, Morelos.